

mun, y sentir vniversal de Historiadores Eclesiasticos, que tuvieron antes su ser; no solo, porque los Santos Fundadores antes que se juntasse el Concilio, tenian sequito muy crecido de Discipulos, sino porque de lo sucedido en el mismo Concilio Lateranense, se infiere llanamente se antelacion. Y quanto à la Religion de San Francisco, no puede aver duda, porque quatro años antes, que se juntasse el Concilio, avia dado la aprobacion de su Regla Inocencio Tercero, viva voz oraculo: y despues, como queda dicho, en los principios del Concilio la confirmò. A lo qual haze relación la Bula de aprobacion, que diò Honorio, Sucessor de Inocencio, por la qual puedò la Regla de los Menores solemnemente confirmada, sus palabras son: *Ordinis vestri Regulam à bona memoria Innocentio Papa, Prædecessore nostro approbatam: a notatam presentibus auctoritate vobis Apostolica confirmemus, & presenti scripti communitimus.*

Obtenida la confirmacion de la Regla, faliò el Santo de Roma para Afsis, y este mismo año recibì de los Padres de San Benito el Convento, que està sito en el Monte Subasio, vna legua de Afsis, que se llama comunmente la carcel de San Francisco, porque el Santo solia retirarse à el, con tal reclusion, que no se dexaba ver de Seglar ninguno. Fuè este Conveto palestra, donde peleò muchas vezes con los demonios, triunfando de sus astucias, y ajando su soberbia. Conservanse en el muchas alhajas de valor inestimable, por la santidad de quien usò de ellas: Vna tosca piedra, que le servia de lecho, vn inculto leño de cabecera: vn paño de seda encarnado à quien dà mas viveza en su color, el carmin de la sangre de las llagas, que recogia en el el Santo Fr. Leon, quando las curaba, y aplicaba algun leniti-

vo à sus dolores: sangre de las mismas llagas, que oy se conserva fresca en vn pomito de cristal; vn vaso, en que despues de comulgar tomava laboratorio: el baculo, que usaba en los caminos: la mayor parte de vn Habito, y la Capilla, y otro pedazo del filicio de Santa Clara. Lo que fuè su celda, es oy Capilla, confagrada à su nombre. La fuente del Convento, que es muy abundante es milagrosa. Tambien admitiò en este tiempo el Convento de Villa, que està en soledad, y cercado de frondosos arboles, y sucediò, que como en ellos anidassen muchos grajos, y otras aves, cuya inquietud, y voces molestaban al Santo, las riò vn día, y las mandò, que callassen, ò se fuesen à otra parte. Dexaron muchas los nidos, y las que quedaron guardaron silencio, sin molestarle mas con su enfadoso ruido.

CAPITULO LVII.

Haze Junta General en Porciuncula, y exorta à sus Frayles, para que vayan à predicar por el mundo.

Legò nuestro Santo à Afsis à celebrar con sus Hijos la dicha de la nueva confirmacion de su Santa Regla. Estaban todos tan abrasados en las purissimas llamas de la perfecta caridad, que se pusieron à conferir, que empleos darian à su espíritu, para desahogar las ansias de agradar à Dios, à cuya paternal providencia se hallaban tan obligados. Discurrian, que siendo su vocacion principal sollicitar por los medios posibles la salvacion de las almas, la extirpacion de los vicios, y la propagacion de las virtudes, debian tomar la importante resolucion de olvidar la conveniencia propia, que sentian en

en el retiro de sus Conventos, por comunicar al mundo las luzes de su enseñanza, y exemplo, à costa de trabajos, poniendo à los pies con desestimacion la carne, y la sangre, por establecer las verdades de la virtud, contra las insolencias del vicio. Fuè para el Santo de gran consuelo esta conferencia, porque descubria en sus fervores las ventajosas medras de sus Discipulos, y ayudando con su aprobacion tan zelosos deseos, hizo vna carta convocatoria à los que estaban ausentes, para que concurriessen al Convento de Porciuncula, donde se tratasse, y determinasse negocio de tan suma importancia.

Esta Junta fuè tan copiosa, que pudiera bien tener nombre de el primero Capitulo General de la Religion Serafica, à no averse levantado con la primacia, por consentimiento de los Chronistas el Capitulo, que llamamos de las Esteras, que se celebrò año de 1219. tres años despues de esta Junta. Es verdad, que esta ocasion no concurrieron los Religiosos, que estaban en España, à los quales por la brevedad del tiempo, no pudo llegar la convocatoria; con que todo el concurso se formò, de los que estaban divididos en diversas partes de Italia, pero fuè el mas copioso, que hasta entonces avia tenido la Religion. En esta Junta se tratò no de antelaciones, ni precedencias, porque era el arbitro de los deseos la humildad profunda de los Capitulares. Reconcentrado cada qual en su proprio conocimiento, hallaba razones convincentes, que le persuadiesen su baxeza, y inhabilidad, y deseaba ser despreciado de bien conocido: pero como el humilde cobra fuerças en la misma humildad que le abate, de su proprio conocimiento sacaba fuerças invencibles para restarse à las empresas, y vencer las dificultades, que

aterraban su flaqueza. Era el Norte fixo para los aciertos, la dexacion perfecta de la propria voluntad, con resignacion en la obediencia, que es la que canta victorias.

Era cosa maravillosa, ver à vnos pobres hombres desnudos, descalços, despreciados, y despreciadores de el mundo, dividirse aora entre si este mismo mundo, repartiendose sus Provincias, y Reynos, y aprestandose para la conquista; publicando abierta guerra à la siempre armada, y poderosa obstinacion de los vios. Hizose esta Junta año de 1216. segun el computo mas cierto, aunque en su relacion varian algo los Chronistas, confundiendo algunos de los sucesos suyos con los del Capitulo de las Esteras. Pero ser esta Junta en este año, se colige manifestamente de la primera vista, que se dieron en Roma los dos Santos Amigos, y Patriarcas, Santo Domingo, y San Francisco, que fuè este mismo año, antes que el Sumo Pontifice Honorio Tercero confirmasse la Regla, y Religion de los Predicadores; despues de la qual vista, estubo para partir à Francia el Serafico Padre; porque en esta Junta le avia cabido en fuerte la Ciudad de Paris, y los Payfes Baxos de Flandes, y le detuvo el Cardenal Hugolino. Hecha, pues, eleccion, de varios sugetos para la Mision à todas las partes de Europa, el abrasado espíritu de San Francisco, cargando la consideracion en la grandeza de la obra, y dificultad de la empresa, à que destinaba à sus hijos, los quiso antes prevenir, y alentar con vna exortacion tan fervorosa, como concebida en aquel fuego consumidor, que Christo introduxo en la tierra para abrasarla en vivas llamas del amor mas puro. Di-

xo, pues, así:

